

EL PADRE BERNARDO STARISCHKA, IMPULSOR DE LA ASTRONOMÍA EN CHILE

Cristián Urzúa Pérez (1)

Quiero invitarles a recordar, o para algunos conocer, la vida de un hombre excepcional, que cumpliría su vocación científica y entrega sacerdotal en Chile. Les voy a hablar de un amigo, con una vida apasionante, por el que tengo una gran admiración.

El pequeño Bernardo nació el 8 de diciembre de 1913 en la ciudad de Löwen, en la Alta Silesia, hijo de Bernardo Starischka que fue un fabricante de maquinarias, y su madre Martha María Breitkopf, ambos de sólida formación y tradición católica. Fue el mayor de cuatro hermanos.

Entre 1920 y 1924 asiste a la escuela pública de su ciudad y a los 9 años hace la Primera Comunión en su Parroquia. Su vocación religiosa se manifiesta precozmente, y a los 12 años solicita ser admitido en el Colegio Misional que los Padres del Verbo Divino tenían en Heilig Kreuz, junto al río Neisse.

Fue así como en abril de 1925 ingresa al Colegio Misional, realiza sus estudios secundarios, siendo Física y Matemática sus ramos preferidos. En 1934 es enviado por 2 años a estudiar Filosofía en el Noviciado de Hungría. Estudia Teología en el Colegio San Gabriel, cerca de Viena, y luego viaja a la Universidad Gregoriana de Roma para terminar sus estudios de Teología.

Regresa a Alemania en 1940 y es ordenado sacerdote en Bonn. Pronto descubre que la ciencia y la fe no son incompatibles, sino modos complementarios de conocer la misma verdad. Desde entonces se propone demostrar que el sacerdocio no es impedimento para ser un excelente científico, y nace en él un creciente interés por la astrofísica y la cosmología moderna.

Los años de la Segunda Guerra Mundial y los terribles acontecimientos que le correspondería vivir, fortalecieron en él su total confianza en Dios. Por ejemplo, mientras todos sus compañeros de Noviciado fueron reclutados por el ejército y destinados al frente de batalla, y murieron en el infierno de Stalingrado, el padre Bernardo se salvó porque se encontraba estudiando en Roma. Nos decía *“si yo hubiera regresado a San Gabriel, hoy estaría entre los muertos de Stalingrado, pero por algo el Señor me quiere todavía aquí”*. ¡Que dolor habrá sentido al saber la muerte de todos sus compañeros y amigos del Noviciado!

Poco tiempo después en 1941, fue alistado como enfermero en la Marina de Guerra y durante 4 meses debió soportar un fuerte entrenamiento militar en un campamento al norte de Alemania. Su formación científica lo salvó de ser enviado al frente de batalla, porque fue destinado al Hospital en Sanderbusch, en donde recibió entrenamiento en primeros auxilios, como anestesista y traumatólogo.

En esos años un científico alemán, el Dr. Otto Hahn, descubre la desintegración nuclear, y el padre Bernardo tiene muy claro que la escisión atómica, podría convertirse en una súper bomba, que aventajaría por lo menos en mil veces a todas las armas conocidas. Estas observaciones llamaron la atención de sus superiores uniformados, quienes le pidieron una conferencia sobre el tema.

Escribe lo siguiente: *“Empecé ante una sala repleta y la audiencia estaba sorprendida de ver a un marinero, más aún un sacerdote, parado en el podio. Introduje a los oyentes en el extraordinario mundo atómico y les expliqué la reacción en cadena que podría liberar una cantidad indescriptible de energía, que podría ser utilizada en una súper bomba. Al final vinieron algunas preguntas ¿Qué tiene que hacer un sacerdote con la física? ¿De dónde sacó estos conocimientos? Les repliqué que era un sacerdote católico, pero que me había interesado la física desde joven. ¿Es posible esto para un sacerdote? Me preguntaron con sorpresa. ¡Por supuesto les dije! Ello depende de los intereses personales. Fue entonces cuando un comandante sacudió la cabeza y dijo, ¡aquí algo no calza! Desde entonces se redobló la vigilancia sobre mí”*

A principios de 1942 fue destinado a un barco hospital de la Marina de Guerra y le tocó participar en numerosas misiones de apoyo a las fuerzas alemanas del Mar del Norte. Luego de la ocupación de Noruega fue destinado a un hospital, donde el padre Bernardo no sólo atendía los sufrimientos del cuerpo, sino también los del alma, aunque esto en forma clandestina. Los nazis desconfiaban de él, pero no podían prescindir de sus conocimientos científicos.

Sucedió que un domingo salió del hospital con tiempo libre y aprovechó de celebrar la Misa en la iglesia de Hammerfest, acompañado de tres soldados. El hecho llegó a oídos de los superiores y le informaron que el hecho fue denunciado a la fiscalía militar. Según el fiscal, era una violación a las fuerzas armadas alemanas, lo cual significaba aplicarle la pena de muerte. Para salvarle la vida su comandante ordena de inmediato su traslado a la base de submarinos de Schiedam, cerca de Rotherdam, Holanda, como enfermero a la unidad de torpedos tripulados. Sin duda que sus extraordinarias cualidades de nadador de larga distancia, demostradas en numerosas competencias, justificaron este nuevo destino.

Estos torpedos eran tripulados por una sola persona, los cuales eran conducidos a las proximidades del barco enemigo y luego eran abandonados por su tripulante, quien quedaba a merced de las olas en medio del mar. El torpedo, por su parte, atraído mediante un mecanismo magnético, impactaba sobre el blanco sin fallar. En los últimos meses de la guerra, cientos de navíos aliados fueron hundidos por estos submarinos en el Mar del Norte.

Al terminar la guerra, en mayo de 1945, el padre Bernardo junto a otros 77 sacerdotes católicos y 110 pastores protestantes fueron hechos prisioneros en un campamento de las fuerzas de ocupación inglesas, cerca de Hamburgo. La situación de los prisioneros se tornó similar a un campo de concentración y todos sufrieron penurias y hambre. Cuenta que *“cuando preguntábamos, se nos decía que habían surgido problemas con nuestra liberación. Todos éramos sacerdotes que nos habíamos manifestado contra Hitler y se nos había garantizado que seríamos liberados de inmediato. Al cabo de 2 meses supimos que entre nosotros habría supuestamente dirigentes nazis disfrazados de sacerdotes”*. Finalmente, con la salud bastante quebrantada, el padre Bernardo fue liberado en agosto de 1945. En los 4 años siguientes a la conflagración mundial, el padre Starischka es designado capellán, profesor de religión, y cursa 3 semestres de estudios avanzados de física y matemática en la Universidad de Bonn.

Pero, sorpresivamente, a fines de 1948, sus superiores lo destinan a Chile. Es así, como en enero de 1949 se embarca desde Liverpool rumbo a Valparaíso. Luego, en marzo de 1950, y sin dominar mucho todavía el castellano, es asignado a enseñar matemática y física - sus ciencias predilectas - a los alumnos del Primer Año de Humanidades del Liceo Alemán de Santiago. Tenía entonces 36 años de edad.

Para sus primeros alumnos de 11 y 12 años, causó impacto desde el primer día. Uno de ellos (2) lo recuerda de esta forma: *“teníamos ante nosotros un sacerdote aguerrido, moderno, deportista, físico y matemático y nada de beato. Conocedor profundo de las miserias de la guerra era el prototipo del héroe. Una gran amistad se forjó durante esos 5 años en que fue nuestro jefe de curso. Siempre alegre y de buen ánimo y pese a la barrera del idioma, logró penetrar fácilmente en nuestra imaginación y en nuestro cariño. Le rogábamos que nos contara las notables vicisitudes de su vida y nos hablaba con emoción, de las innumerables veces que escapó de la muerte por la gracia de Dios. Estaba convencido de que la Providencia Divina dirigía sus pasos”*.

En realidad eran admirables su entrega sacerdotal, su pasión por la ciencia y su amor por el deporte. Como confesor atraía a los jóvenes porque los comprendía y daba buenos consejos. En el aula y en el laboratorio mostraba su entusiasmo por la matemática y la física moderna. Cuando preguntaba sobre el significado de algún chilenismo, le contestaban algo diametralmente opuesto y tal vez por eso jamás logró dominar bien nuestro idioma.

Era un excelente esquiador, pero su deporte favorito era la natación. El padre Starischka era de los que partían nadando desde el Club de Yates de Algarrobo y salía a mar abierto para rodear la isla de los pingüinos y volver a Algarrobo o hasta la playa de El Quisco, un par de horas después.

Regresa a su Patria en 1954 y entre ese año y 1960 continúa sus estudios que había interrumpido en la Universidad de Bonn, con claro énfasis en la astronomía. Estudia física atómica, mecánica cuántica, relatividad general, computación y varias otras asignaturas, obteniendo muy buenas calificaciones en todas ellas. Mientras vivió en Bonn residió en un convento de monjas, en donde celebraba cada día la misa a las siete de la mañana, y ocurría que el famoso canciller Konrad Adenauer, quien vivía en la cercanía, a veces asistía a dicha misa antes de ir a su trabajo.

De nuevo la Divina Providencia, se fijó en el padre Bernardo. Un día el famoso astrónomo Otto Heckmann, director del Observatorio de Hamburgo, visitó en 1959 Hohen List, un pequeño observatorio en que trabajaba el padre Starischka. El Dr. Heckmann fue para dictar una conferencia sobre el ambicioso proyecto de construir un enorme observatorio astronómico en Sudáfrica, el cual sería financiado por varios países europeos.

Luego de escuchar con atención la charla, el padre Bernardo le planteó la siguiente pregunta: ¿Por qué en Sudáfrica y no en Chile? Le hizo notar que los cielos del norte de Chile eran ideales para la observación astronómica y que algunas universidades norteamericanas proyectaban construir un gran observatorio en el cerro Tololo, al interior de la Serena. Alertados los europeos por las advertencias de Starischka y preocupados por la competencia norteamericana, enviaron misiones de expertos para realizar mediciones comparativas, tanto en Sudáfrica como en Chile, las cuales confirmaron plenamente lo afirmado por el sacerdote. Esta simple pregunta sería el inicio del desarrollo de la astronomía moderna en nuestro país.

Corría el año 1960 y próximo a finalizar su doctorado, el padre Bernardo anhelaba volver a Chile, su patria adoptiva, para enseñar en la Universidad Católica. La Congregación del Verbo Divino aceptó enviarlo de regreso a nuestro país, pero con una misión muy distinta: ahora sería Rector del Liceo Alemán de Santiago.

Asume la Rectoría del Liceo Alemán en junio de 1961 y se entrega por entero a un abanico de actividades: administrar el colegio, enseñar física y matemática, ser capellán del Grupo Scout, apoyar la enseñanza de la astronomía en la Universidad Católica, reunir recursos para construir la Escuela Industrial de El Pinar, y estrechar relaciones con las autoridades chilenas y alemanas.

Todo lo realiza con gran motivación, sin descuidar nunca los deberes sacerdotales, aprovechando su enorme carisma personal y su condición de Rector, que mantuvo hasta el año 1965, período en que el Colegio pasa por uno de sus mejores momentos. Sabía conectar las ciencias naturales con las teológicas, en forma brillante y siempre entretenida

En el aula y en el laboratorio mostraba su entusiasmo por la matemática y la física moderna, y nunca faltaban en sus clases situaciones divertidas con sus alumnos. Siendo un hombre de gran inteligencia y mucha vitalidad, gozaba con las excursiones a Algarrobo o al Refugio de Lo Valdés, junto con alumnos del Colegio o con los scouts, a quienes acompañaba a campamento y participaba con mucha sencillez en sus actividades recreativas y formativas.

Sin duda lo que más motivó al padre Starischka en esos años, fue lograr que la organización E.S.O (European Southern Observatory) se estableciera en Chile, meta que se propuso como un desafío personal. En octubre de 1962, representantes plenipotenciarios de varios países europeos firman en París la Convención que crea la E.S.O y nombran al Dr. Otto Heckmann, como Director General.

Heckmann dice: *“debo señalar que en nuestros primeros pasos en Chile, hubo un único hombre que fue de extraordinaria ayuda, el Dr. Bernardo Starischka, sacerdote de la Sociedad del Verbo Divino. Lo conocí cuando él preparaba su tesis doctoral en Hohen List y me señaló que ciertamente en Chile se nos recibiría con la mejor disposición, y que especialmente el gobierno nos apoyaría en alta medida. Cuando yo le informé en 1963 que queríamos una pronta visita a Chile, se puso de inmediato en acción”*.

Queda a la vista que Otto Heckmann no podía haber encontrado un mejor abogado en nuestro país. En efecto, tan pronto recibió el llamado del Director General de la E.S.O, el padre Bernardo se puso en campaña, contactó a las autoridades de gobierno y alertó a la opinión pública en favor de este objetivo. Gobernaba Chile el Presidente Jorge Alessandri Rodríguez y al menos seis de sus Ministros eran exalumnos del Liceo Alemán, del cual el padre Bernardo era Rector.

Entre ellos el eminente juriconsulto don Julio Phillipi Izquierdo, a la sazón Ministro de Relaciones Exteriores, quien entendió enseguida la relevancia de esta visita y dispuso todos los medios para atender a la misión de astrónomos europeos. Sin duda su influencia y experiencia fueron decisivas para el éxito de las conversaciones con el organismo europeo.

No cabe duda que el padre Bernardo fue una persona clave para convencer a los astrónomos europeos de instalarse en Chile, y que hoy - 55 años después de firmado el convenio entre E.S.O y el Gobierno de Chile - nuestro país sea actualmente el más avanzado en Astronomía, y el mayor Centro Astronómico a nivel mundial.

En su visita a Chile en mayo de 1963, Otto Heckmann y su señora, fueron objeto de gran cordialidad por parte del padre Bernardo, quien se había preocupado de todos los detalles para el éxito de la visita. Nos dice: *“su trabajo previo nos abrió cada puerta de los ministerios; una llamada telefónica bastaba para conseguir de inmediato una entrevista”*. En su estadía visitaron los cerros del Valle del Elqui.

En octubre del mismo año, Heckmann realiza una segunda visita con el propósito de llegar a un acuerdo directo con el gobierno chileno. Fue tal el éxito de su misión, que de inmediato firmó un Convenio por el cual no sólo consiguió terrenos al norte de La Serena para instalar el observatorio. Sino también reconocimiento de status diplomático otorgado a E.S.O., con todas las inmunidades, preferencias y exenciones que ello significa, y espacio en el Parque de las Naciones, para construir las oficinas centrales de la organización europea.

Su sucesor, el siguiente Director General, afirma en su libro: “Eso’s Early History” que fue fundamentalmente el Dr. Starischka quien pavimentó el camino para el acercamiento de Heckmann con las autoridades chilenas. *“A pesar de que Otto Heckmann comprometió a la organización en un acuerdo firmado en 1963, antes que este convenio hubiese sido ratificado por los países signatarios, la organización aprobó lo hecho por su Director”*.

Con toda razón el Gobierno Chileno premió al padre Bernardo con la Orden al Mérito Bernardo O’Higgins de Primera Clase, en 1966. Con anterioridad en 1965, el Gobierno Alemán le había otorgado la condecoración “Deutsche Verdienst Kreuz de Primera Clase”

Un jurisconsulto que fue por más de 40 años abogado de E.S.O, cuenta como el padre Starischka fue crucial para buscar el lugar perfecto e instalar el primer Observatorio Astronómico en el Norte de nuestro país. El mismo Heckmann vino a chequear si tanta maravilla contada por el padre Bernardo era verdad.

Cuenta el padre Starischka lo que sucedió cuando llevó al Dr. Heckmann a entrevistarse con el Canciller Julio Phillipi. Nos dice: *“recuerdo muy bien la reacción de don Julio, cuando se le expusieron los planes de los astrónomos europeos. Quedó como petrificado. Como hombre genial y científico, el Canciller reconoció en seguida la importancia de este proyecto para Chile. Se contactó con los presidentes del Senado y la Cámara de Diputados, y los entusiasmó para dar un voto positivo a este proyecto. Por su parte, el Presidente Jorge Alessandri dio también su apoyo incondicional.*

A la Comisión de astrónomos de E.S.O. se le ofrecieron todas las facilidades, el General Eduardo Janssen - exalumno del Liceo Alemán - prestó su propio avión, el Alcalde de la Serena invitó a todos a un gran almuerzo y la Fuerza Aérea de Chile facilitó un helicóptero para sobrevolar la zona donde podría instalarse el primer observatorio astronómico”. La verdad es que Otto Heckmann quería firmar rápido el acuerdo con Chile, porque era una manera de apurar las cosas en Europa. ¡Llevaban casi una década de trámites, sin tomar decisiones! Fue así como el 6 de noviembre de 1963, se firma el Convenio para el establecimiento de E.S.O. en Chile, acuerdo que es ratificado por ambas partes en 1964. La verdad es que Otto Heckmann tomó rápidamente la decisión, porque los datos de la calidad de las imágenes en Chile eran lapidarios para cualquier competidor.

El año 1965, la Congregación lo destina a la Parroquia Alemana St. Michael, destinada a atender espiritual y sacramentalmente a los católicos de habla alemana. Primero como capellán y luego como párroco, vivió y trabajó en ella por más de 22 años, hasta que por razones de salud, debió retirarse en 1988. En reconocimiento a la ayuda prestada a los católicos austríacos, el Gobierno de Austria lo condecoró con la Orden “Das Goldene Ehrenzeichen für Verdienste um die Republik Österreich”. Además el padre Starischka colabora estrechamente en la formación religiosa y atención espiritual de los jóvenes y docentes del Colegio Santo Tomas Moro en Santiago, donde ejerció por 20 años las labores de capellán y profesor de religión.

Con una gran inquietud social, el año 1980 se propone sacar adelante una obra en favor de los más pobres y apoya la Escuela Técnica El Pinar, en la Comuna de San Miguel. Durante casi 20 años estuvo reuniendo recursos para la construcción y mantención de esta Escuela. 23 años después, por razones de salud, deja la Parroquia Alemana y se traslada a un pequeño departamento contiguo al Liceo Alemán.

El trabajo educacional en la rectoría del Liceo Alemán no impidió que el padre Bernardo destinara parte de su tiempo a su vocación científica. Se vinculó al Instituto de Física y Astronomía de la Universidad Católica. En 1964, el padre Bernardo es contratado como profesor titular de la Cátedra de Astronomía de la Facultad de Filosofía y Educación, dedicando desde entonces, una buena parte de su tiempo, a la enseñanza y a la promoción de la astronomía en la Universidad Católica. A partir de ese momento, y por un lapso de 30 años, el padre Starischka mantendrá un contrato de media jornada en esta Universidad, en donde realizará una vasta labor académica y pastoral. Por razones de salud y poco después de cumplir 81 años de edad, abandona la docencia.

Sus cursos de Mecánica Celeste, sus múltiples conferencias para público en general, sus contactos permanentes con astrónomos europeos de E.S.O, sus visitas guiando estudiantes a los observatorios del norte de Chile, y su participación en seminarios, contribuyeron al notable fortalecimiento de la Astronomía en nuestro país. En 1987 recibe el “Premio Internacional en Física y Astronomía”, otorgado por la Universidad de Barcelona, a través de la Sociedad Científica Interamericana.

En sus últimos años, con la salud bastante quebrantada, tuvo la satisfacción de reunirse con su hermana Ángela, quien se trasladó de Alemania a Chile en 1995 para acompañarlo, pero lamentablemente ella falleció en diciembre de 1997. Luego de su partida, el padre Bernardo quedó muy solo y posiblemente eso aceleró su muerte. Durante su enfermedad en el Hospital Clínico de la Universidad Católica, sentía mucho no poder rezar el Breviario y celebrar la Eucaristía.

Hasta los últimos momentos de su vida decía: *“Apenas salga de esta clínica tengo que hacer un viaje al nuevo observatorio de Paranal”* No cabe duda que como hombre de fe se sentía preparado para el último viaje y con toda sencillez aceptó su destino final. ¡Qué pena profunda tenemos hasta hoy sus amigos, por no haberlo acompañado más al final de sus días!

Tan sólo algunos meses después, al mediodía de un Miércoles Santo, el 31 de marzo de 1999, fallece el padre Starischka. El que tantas veces había compartido con nosotros, lleno de optimismo y alegría de vivir, había partido a la Casa del Padre Dios. Los muchos amigos que tenía no lo podíamos creer.

El padre Starischka vino a Chile como misionero, no encontró leones ni fieras, pero sí jóvenes discípulos a quienes enseñó con cariño y dedicación. Su labor educativa, que armonizaba la ciencia con la religión, nos enseñó a conocer a Dios y admirar su Creación. ¡El padre Bernardo fue un regalo de Dios para todos nosotros!

(1) Cristián Urzúa Pérez, Miembro de Número del Instituto de Conmemoración Histórica de Chile, hizo esta disertación el 20 de junio de 2018. Nació en Santiago el año 1944, estudió en el Liceo Alemán de Santiago y se tituló de profesor y orientador en la Universidad Austral de Chile. Como educador fue Director de varios colegios, ejerció la docencia por 4 décadas y ha publicado más de 40 libros.

(2) Jorge Ossandón Gaete, Ph. D. , escribió estos recuerdos sobre su profesor el año 1999.

